



# Reseñas: Shincal 3

Autor:

Ratto, Norma

Revista-

Arqueología

1992, 2, 255-256



Artículo



**SHINCAL 3.** Publicación especial en adhesión al: X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Fernando del Valle de Catamarca, 12-16 de agosto de 1991. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. **Tomo 1:** Simposio 1: Cerámica: Algo más que un indicador cronológico. Simposio 2: Estudios actualísticos en la Arqueología Argentina: Tafonomía, Etnoarqueología y Arqueología Experimental; 253 páginas. **Tomo 2:** Simposio 1: Estudios líticos en Arqueología: Vías de análisis y desarrollo actual. Simposio 2: Biología humana y Arqueología: Propuestas y problemas teóricos-metodológicos. Mesa Redonda: Manejo de Recursos Culturales, segunda parte, 260 páginas. **Tomo 3:** Comunicaciones Regionales: Noroeste, Nordeste, Cuyo y Sierras Centrales, Pampa-patagonia. 236 páginas.

Del 12 al 16 de agosto de 1991 los arqueólogos del país tuvimos la oportunidad de reunirnos en la ciudad de S.F. del V. de Catamarca con el objeto de intercambiar y debatir el resultado de nuestras investigaciones.

Uno de los aspectos más importantes de este encuentro fue la edición de la totalidad de las ponencias presentadas en las diferentes sesiones científicas antes especificadas. El contar con la documentación escrita, en el momento mismo del desarrollo del Congreso, agilizó su dinámica y profundizó el intercambio de ideas, metodologías y resultados de las investigaciones. Asimismo, permitió a los “ausentes” estar “presentes”.

Otra modalidad importante del Congreso consistió en la participación activa de la comunidad arqueológica para proponer los temas desarrollados en los diferentes Simposios. Al respecto, se observaron las siguientes tendencias:

- a) desarrollo de líneas de investigación inmersas en proyectos regionales integrados por equipos de trabajo,
- b) planteo de problemas de diferente índole arqueológica y diseño de metodologías apropiadas a fin de dar respuesta a los mismos,
- c) la descripción y clasificación de materiales arqueológicos aparecen como pasos dentro de un proceso de investigación y no como el objetivo principal y/o último de la misma,
- d) conceptualización de una Arqueología científica inmersa dentro de las Ciencias no formales o empíricas.

Estos y otros muchos aspectos, a mi entender ampliamente positivos, se desprenden de la lectura de los trabajos presentados y publicados. Sin embargo, hubo otra sesión que desgraciadamente no quedó documentada, y donde bajo el nombre general de “Debates” se realizó un fructífero intercambio de posiciones teóricas, o más humildemente, de enfoques teóricos de abordaje a los temas arqueológicos. Los participantes tuvimos la oportunidad de ver algo parecido a la “cocina arqueológica” que, parafraseando a Khun, nos dio idea de la ausencia de un “paradigma de ciencia arqueológica” y, por el contrario, la existencia de un pluralismo o mosaico en los enfoques teóricos aplicados en el desarrollo de nuestra disciplina.

También se discutió en el Congreso un aspecto que hace al reconocimiento de nuestro quehacer científico. Me refiero precisamente a la relación entre la Arqueología y los planes de estudio para escuelas de enseñanza primaria y secundaria. Convengamos en la función social que cumple la Universidad a través de sus claustros e institutos de investigación. Por lo tanto, la transferencia al seno de la sociedad de la producción de conocimiento generado en nuestro ámbito científico, debe convertirse en una de nuestras metas prioritarias.

Por último, en la sesión de Comunicaciones el énfasis se trasladó a las diversas investigaciones desarrolladas en las distintas regiones de nuestro país, exponiéndose sus resultados preliminares (Nordeste, Noroeste, Cuyo y Sierras Centrales, Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego).

Mi deseo, y creo que el de toda la comunidad arqueológica, es reunirnos nuevamente en nuestro próximo Congreso, a realizarse en San Rafael (Mendoza) durante el mes de mayo de 1994. Por lo tanto, el mayor de los éxitos a los sanrafaelinos para la organización del mismo.

Norma Ratto, Don Torcuato, junio de 1992